

Mirela Ioana LAZ R
(Universidad Babe -Bolyai,
Cluj-Napoca)

**Usos de la intertextualidad en *Retirada*,
de Carmen Martín Gaité:
lenguaje militar, lemas falangistas y
jerga infantil**

Abstract: (The Use for Intertextuality in *Retiradas* by Carmen Martín Gaité: Military Language, Falangist Slogans and Children Jargon). While studies about the work of this author usually deal with her favourite themes and the historical background, with mentalities and customs which are the fertile humus that fuels her prose, less attention is paid to the way she uses language to give literary shape to the characters' experiences, to link facts and describe their background, and to communicate certain emotions to the reader.

Our paper deals with this formal aspect which, in the case of Martín Gaité and, particularly, in a story with a title so significant for her literary ideology, acquires a complexity that delineates the psychology of the protagonist and carries the message. Thus, in an interior monologue full of military terms - that during the Spanish post-war period, are focussed on Franco's Victory - and slogans of the early Falangist movement whose enthusiasm now appears as false as it is cynical, the existence of a housewife and mother who struggles to overcome her discouragement appears, by contrast, even more desolate and desperate. All the more so as another contrast, like a twofold irony, is added through word plays that her daughters, with the freedom of their young careless age, utter while engaging in the magic game of words that create their sui generis reality.

Keywords: Spanish prose, post-war period, Martín Gaité, story, intertextuality

Resumen: Si los estudios sobre la obra de esta autora suelen ocuparse de sus temas favoritos y del fondo histórico, de las mentalidades y de las costumbres que constituyen el humus fecundo que alimenta sus narraciones, menos atención se ofrece al uso que hace de la lengua para dar forma literaria a las vivencias de los personajes, para engarzar los hechos, describir los ambientes, comunicar determinadas emociones al lector. Nuestro trabajo trata de este aspecto formal que cobra en los escritos de Martín Gaité y, más concretamente, en un relato de título tan significativo para su ideología, una complejidad que dibuja la psicología de la protagonista y es portadora del mensaje. Así, en un monólogo interior plagado de términos militares - que en la posguerra española giran alrededor de la Victoria franquista - y lemas falangistas de primera hora cuyo entusiasmo resulta ahora tan falso como cínico, la existencia de un ama de casa y madre que se esfuerza por vencer el desánimo aparece, por contraste, aun más vacía y desesperanzada. Tanto más que otro contraste, doblemente irónico, se le añade por medio de los trabalenguas que sus hijas, con la libertad propia de su tierna edad que no sabe de responsabilidades, pronuncian al jugar el juego mágico de las palabras que crean su realidad sui generis.

Palabras clave: narrativa española, posguerra, Martín Gaité, relato, intertextualidad

Los que conocen la obra de Carmen Martín Gaité (1925-2000) saben que esta autora, desde el principio, se ha mostrado interesada, más que todo, por observar, investigar y describir la vida de sus contemporáneos –a veces, añadiendo toques de fantasía–, especialmente la de las mujeres, primero desde una perspectiva anclada en lo social, fijada en lo exterior, lo colectivo y lo factual de la España de la posguerra, para evolucionar después hacia una mirada intimista, atenta a la psicología y puesta sobre lo individual, pero, al mismo tiempo, elevada a un poder de generalidad apoyado en una apertura temporal ya sin límites generacionales. También saben los lectores avezados que el tema más corriente,

el que discurre –abierta o subterráneamente– por la casi totalidad de su creación y que constituye el hilo para ensartar los cuentos y las novelas, formando así de ellos un conjunto coherente, es el de la búsqueda de un interlocutor y de la trascendencia de las palabras. En él se reúnen y se entrelazan subtemas, motivos, ramificaciones, como por ejemplo la relación entre la Historia y las historias, las discrepancias entre el estatuto político, social y civil de los dos sexos que, en los años de su juventud y de los inicios de su andadura literaria, hacen de las mujeres seres de segundo orden, la soledad, la rutina, la frustración, la falta de horizontes, el desbordamiento de las emociones que necesitan ser expresadas, la (in)comunicación, la recuperación del pasado, que sus personajes, en su intento de librarse de un peso existencial, quieren lograr para comprenderse a sí mismos, el vaivén dulce-amargo entre tiempo objetivo y tiempo subjetivo, entre realidad y sueño o deseo... Lo que queda como marca de Martín Gaité en su evolución literaria a lo largo de los años es justamente esta temática –ampliada, enriquecida, con vetas cada vez más finas, pero, en el fondo, la misma–, núcleo polimorfo alrededor del cual se forman sin cesar nuevas nubes de significados, pero donde el lenguaje no es ya para la autora solo un envoltorio instrumental, sino la sustancia misma de la reflexión sobre la existencia en búsqueda de la esencia y objeto de su juego mágico personal con las palabras, que crean una realidad *sui generis*.

“Retirada” (Martín Gaité 2002), una minúscula joya de no más de 6 páginas, es un texto en el que todo lo que pasa es el retorno de un paseo por el parque de una madre con sus dos hijas pequeñas, en una época, presumiblemente, del primer franquismo; pero esta acción escueta está forrada del monólogo interior –caótico, híbrido, absurdo por las combinaciones dispares de registros– con el cual la protagonista acompaña y comenta tanto los menudos hechos, como los estados de ánimo que estos le producen, lo que le da al conjunto su carácter sumamente ingenioso. El presente trabajo se propone analizar e interpretar justamente este «juego» de intertextualidad, que no se resume a presentar lo que piensa un ama de casa cualquiera, un día cualquiera, de un episodio cualquiera de su vida, sino que, al añadirle un ingrediente extraído del discurso oficial de la época, logra crear un contraste tanto sorprendente, por la amarga auto-ironía que abre lo momentáneo e intrascendente de lo que está viviendo la protagonista anónima hacia lo permanente y definitorio de toda su existencia, como significativo, por lo que tiene de sutilmente subversivo, para el que conoce el contexto histórico y la ideología personal de Martín Gaité.

El relato breve “Retirada”, uno de los últimos cuentos de Carmen Martín Gaité destinados a los adultos, escrito en 1974, publicado en *El balneario* y recogido luego en *Cuentos completos*, se habría podido llamar también –si se tienen en cuenta la acción prosaica y la atmósfera creada, en la que el lector se ve atrapado de modo subrepticio– «hastío», «tedio», «vacío», «soledad», «derrota» ...; o, con las palabras de la misma protagonista que comenta para sus adentros lo vivido una tarde de marzo inicialmente prometedora, pero luego disuelta en impotencia y frustración, “primavera, palabra sobada”, “primavera con *pe* de patata”. Si la autora le ha escogido este título, “Retirada”, es por la polisemia de este sustantivo que significa, entre otras cosas, según el *Gran diccionario de la lengua española*: “1. acción y efecto de retirarse; 2. retroceso ordenado de un ejército o de una parte de él; 3. terreno que, al variar el curso de un río, se va quedando seco; 4. sitio al que alguien se va para encontrar una acogida segura”. El verbo de la misma familia léxica, “retirarse”, según el mismo diccionario, significa: “1. alejarse, apartarse, separarse, distanciarse; 2. dejar una persona o un ejército el asunto o el lugar en el que se está luchando, retroceder, abandonar; 3. irse a casa en las últimas horas del día, para no salir ya”

(Sánchez Pérez 1990, 1657-1658). Y el cuento hace acopio de todos estos matices. Más concretamente, la razón fundamental de esta elección para el título consiste en la relación que se establece en el foro interior de la protagonista entre la acción del relato y su manera de comentársela, sin ninguna relación lógica aparente, en términos propios del lenguaje militar. He aquí la lista de estos términos, sintagmas y construcciones, en el orden de su aparición (y con los verbos puestos en infinitivo): *escaramuza, ejército rebelde, alzarse con el mando, retirada a cuarteles, estandarte, soldados sumidos en el caos y la indisciplina, reclutas, himno, desfile acompasado, disparar, emprender la expedición, comienzo marcial del desfile, consignas, al frente la tropa, desmandarse el ejército campando por sus fueros y respetos, jefes, retaguardias, capitán, abandonar el puesto, tregua, captura de recursos, filas, efectuar maniobras, enarbolar puñados (de arena), espantada, hostilidades, derrota, desorden, deserción, traidora, guardia, guerrilla, carro vencido, cantar victoria, lenguaje cifrado, capitanear, triunfal*. Algunas de las palabras mencionadas se repiten: *retirada*, por ejemplo, aparece cuatro veces y *victoria*, diez veces –cuatro como sustantivo común, seis como sustantivo propio, al ser el nombre de la portera–. A las voces y los sintagmas del campo léxico castrense se les añade una cantidad de vocablos y expresiones pertenecientes a la retórica del ideario falangista, presentes en los discursos y los textos fundacionales de José Antonio Primo de Rivera y de sus acólitos, primero, y, luego, en parte, en los de la posguerra, así como en la letra del *Cara al sol*, himno de Falange y de la España franquista, además de otras palabras que, por su sentido, sugieren una relación de similitud semántica con este campo: *arengas, bordar el estandarte con letra de oro*, como las novias bordaban en rojo la camisa azul, *la palabra primavera* –símbolo fascista de la juventud revolucionaria y pura y de la esperanza en una Patria nueva–, *enarbolar el estandarte, entusiasmo, impasible el ademán, bajo el sol de primavera, cara al sol, (capitán) esforzado, amante del riesgo, inasequible al desaliento, arrogante (jefe), cuello incapaz de cerviz, con los ojos de acero y las manos al cinto, prestos a disparar invisibles revólveres*. En este registro léxico hay también repeticiones, ya que *primavera* aparece tres veces.

También, además de estos dos campos lingüísticos militar y falangista, que constituyen el abono fundamental del texto, aparecen algunos términos del lenguaje religioso, muy distinto, pero, en aquella época del nacional-catolicismo, intrínsecamente relacionado con ellos: *beaterio, abjurar, apostasía, ya no tenía credo, fe, tentación de herejía*.

Pero ¿qué sentido tienen los empréstitos de la jerga militar, fría y férrea, y de la retórica falangista, grandilocuente y hueca, todos explícita o implícitamente violentos, en un texto que relata un episodio nimio, absolutamente banal de la vida de una mujer anónima que pasea con sus hijas, para luego regresar a su hogar modesto donde la esperan las faenas típicas de un ama de casa? Es decir, ¿por qué su monólogo interior, que versa únicamente sobre lo que está pasando, se traduce en estos términos tan inapropiados para tal tipo de personaje y para tal pacífica circunstancia? La respuesta, presente de manera oblicua en el texto, se puede encontrar solo al corroborarlo con la biografía de la autora, con el sentido general de su obra ficcional de las primeras décadas y con su original ensayo *Usos amorosos de la postguerra española* y al proyectar lo todo sobre el fondo gris de aquellos años, tan a menudo presente en los testimonios de los contemporáneos.

Tanto lo que Carmen Martín Gaité vivió como niña y señorita casadera en su ciudad de provincias hasta su traslado a Madrid en 1950 –aunque, gracias a unos padres liberales, no fue con las exageradas trabas y limitaciones impuestas a otras jóvenes de su generación–, como lo que conoció por observación directa de la rancia sociedad española del primer

franquismo, o sea, todo lo que va a constituir el caldo de cultivo de los temas predilectos tratados en sus libros nos habla de una época de puertas cerradas para las mujeres, de su existencia estancada desarrollada “entre visillos”. La obligatoriedad de someterse al hombre, de dedicársele en todo y para todo, con una existencia reducida al cumplimiento de “su misión de esposa, madre y ama de casa” que se le había asignado, desde la mentalidad tradicional, por la Iglesia y por el discurso oficial de la dictadura franquista, hacía que las hembras tuvieran una educación muy distinta a la de los varones. Vistas como seres incapaces de logros intelectuales, científicos y artísticos, por un lado, y, en cambio, por su misma naturaleza femenina, hechas para desempeñar una tarea específica que era su “prueba de abnegación y patriotismo” y, pues, la única cosa que podía dignificarlas, por otro lado, a ellas se les inculcaba por todos los medios –familia, enseñanza, religión, propaganda política, instituciones del estado, vida pública, ambiente social– la idea de su inferioridad para que se contentaran con este papel subalterno. Lo importante en su formación era prepararse para encontrar novio y casarse y para poder mantener la casa, al ser el matrimonio la meta suprema en toda la vida de una mujer y el celibato el peor estigma; consecuentemente, primero tenían que saber cómo ser atractivas, pero “sin perder el decoro”, como rezaba el discurso oficial de la época, ya que la española representaba a un país que pretendía, después de haber ganado una “cruzada”, redimir el mundo y ser un modelo de fe y de moralidad; luego, tenían que aprender cómo servir y mimar al marido, criar a los hijos y cuidar del hogar. Si la existencia era dura para todos, porque se pasaba hambre y no había justicia para los vencidos ni libertad para decidir cómo vivir su vida, para las mujeres era aún peor. Es lo que, entre tantos otros, sostiene y demuestra Martín Gaité.

En *Usos amorosos de la postguerra española*, la escritora confiesa la confusión y la frustración de los jóvenes, tanto chicos, como chicas, que debían adoptar los “nuevos valores” de la “España nueva” de Franco: “Frente al espejuelo de riqueza y «modernidad» de aquellos países que nos despreciaban, se levantaba el banderín de la tradición autóctona. Después de todo, de ellos no había salido la Salvación del mundo, como del nuestro... Y se acudía a la Historia para refrendar el destino de «rompeolas europeo» de que se jactaba ahora la España «nueva». Aunque para buscar las fuentes de tal «novedad» hubiera que remontarse a los godos. Que era precisamente lo que más se hacía.” (Martín Gaité 2011, 22). La propaganda subrayaba que los españoles y las españolas tenían que sentir el orgullo de serlo y la obligación de estar a la altura de esta posición bendita entre todas. Dice Martín Gaité: “Repasando las publicaciones de la época, cuajadas de adjetivos como impasible, viril, señero, altivo, entusiasta, pujante, augusto e imperial, salta a la vista su ineficacia como catecismo de aplicación concreta para un pueblo con las heridas en carne viva, harto de descalabros y ansioso de consuelo [...]” (Martín Gaité 2011, 24). Pero “Los chicos y chicas de postguerra, fuera cual fuera la ideología de sus padres, habían vivido una infancia de imágenes más movidas y heterogéneas, donde junto a la abuela con devocionario y mantilla de toda la vida, aparecían otra clase de mujeres, desde la miliciana hasta la «vamp», pasando por la investigadora que sale con una beca al extranjero y la que da mítines. Las habían visto retratadas en revistas, fumando con las piernas cruzadas, conduciendo un coche o mirando bacterias por un microscopio. Habían oído hablar de huelgas, de disputas en el Parlamento, de emancipación, de enseñanza laica, de divorcio; sabían (...) que a uno cuando fuera mayor le sería posible elegir (...) entre aquellos tipos de mujer, para imitarlo, si se era una niña, o, para casarse con ella, si se era un niño.” (Martín Gaité 2011, 26). Así que el discurso autoritario, moralizador de la Iglesia y de los ideólogos del régimen, que quería

extirpar ese liberalismo de las costumbres propio de la odiada República a la que acababan de vencer y de otras naciones “alejadas del camino justo”, intentaba construir otra imagen de la mujer, “antigua y siempre nueva”: comedida, hacendosa, discreta y, por supuesto, católica, ya que “La mujer de España, por española, es ya católica.”, según pretendía un texto periodístico de 1943 citado en *Usos amorosos* (Martín Gaité 2011, 26). La española era, según una fórmula de la época, “una mujer muy mujer”, parecida a la modélica esposa del Caudillo, Carmen Polo, cuyos máximos atributos eran la actitud sumisa y el espíritu de sacrificio. Una mirada lúcida y objetiva sobre la situación de la mujer, citada por Martín Gaité en su ensayo, es la de un corresponsal del *New York Post* en Madrid, a mediados de los cuarenta: “La posición de la mujer española está hoy como en la Edad Media. Franco le arrebató los derechos civiles y la mujer española no puede poseer propiedades ni incluso, cuando muere el marido, heredarle, ya que la herencia pasa a los hijos varones o al pariente varón más próximo. No puede frecuentar los sitios públicos en compañía de un hombre, si no es su marido, después, cuando está casada, el marido la saca raramente del hogar. Tampoco puede tener empleos públicos y, aunque no sé si existe alguna ley contra ello, yo todavía no he visto a ninguna mujer en España conduciendo automóviles.” (Martín Gaité 2011, 30). En su ensayo, Martín Gaité insiste sobre el papel fundamental de la Sección Femenina –dirigida por Pilar Primo de Rivera, hermana del primer líder de la Falange– en la formación de las jóvenes conforme a la ideología vigente. Ella misma había tenido que someterse un tiempo a este tipo de adiestramiento.

Por lo tanto, y tal como muestra también Inmaculada de la Fuente en su portentoso trabajo *Mujeres de la posguerra. De Carmen Laforet a Rosa Chacel: historia de una generación*, al analizar el mismo ámbito que Martín Gaité en los *Usos amorosos*, las chicas, con tantas presiones y con tal educación, “aspiran a casarse, a ser posible con un buen partido. Las de pequeña clase media o baja, con un chico honrado y trabajador que asegure el porvenir propio y el de sus hijos. Las burguesas y de clase media alta, con un hombre de carrera que les permita dejar la crianza de los hijos en manos de las criadas.” (Fuente 2002, 45), caso que también se puede ver ilustrado por Martín Gaité, en el relato “Tarde de tedio”, de 1970. Porque, como siempre después de las guerras, a las mujeres se les pide parir hijos para la Patria. “Y se apela a la naturaleza, a lo ancestral, al instinto de supervivencia para que la mujer deje sitio en la esfera pública y laboral a sus compañeros y busque en la casa su razón de ser. En la posguerra española, La Sección Femenina de la Falange (...) cumplió ese objetivo de animar a la mujer a volver al hogar con creces: ofreció al régimen en bandeja la cabeza, los sentimientos y la voluntad de las mujeres de esa generación. (...) ahí estaba, de forma incondicional, dispuesta a hacer de la mujer más humilde la reina de su casa y al mismo tiempo la servidora de todos, el marido y los hijos.” (Fuente 2002, 51).

La protagonista de “Retirada” es una de esas víctimas de la mentalidad tradicional y de la ideología política del franquismo. Pero, si otras parecen haberse resignado, esta mujer, aunque conformista en su conducta e incluso débil frente a sus pequeñas hijas que no le hacen caso y no le reconocen ninguna autoridad, manipulándola a su antojo, muestra una rebelión interior –pues autocensurada, pero, aun así, capaz de rescatar su dignidad en sus propios ojos y de salvarla de una claudicación total– por medio de su discurso mental donde el comentario de su ingrata situación, en un lenguaje hecho para luchas y victorias, resulta auto-irónico y, de rebote, crítico para con la situación general en la que le toca vivir. Si los términos militares, normalmente neutrales, por la asociación de la palabra *victoria*, tanto repetida, remiten al triunfo franquista al final de la Guerra civil, los que provienen del ideario falangista son unos

de por sí cargados de un simbolismo heroico de signo decididamente positivo en la visión de sus promotores, quienes, por esa nota optimista y llena de entusiasmo que infundían a su discurso, querían animar a los jóvenes a juntárseles y a participar de su lucha. Pero este sentido belicista positivo está asociado aquí a las niñas, ellas son quienes marchan “*impasible el ademán*”, son el “*ejército rebelde*”, quese “*alza con el mando*”, como para subrayar la despreocupación lícita y permitida para su edad, en contraste con la cohibición de la madre. Además, estos “soldaditos” “*sumidos en el caos y la indisciplina*” e “*inasequibles al desaliento*” seexplayan con sus repetidos juegos de palabras: “*imbo-cachimbo-ganso-descanso... piripi-gloria-piripí-descanso... ganso-cachimbo-imbo y afuera*”; “*tontos y tontainas y tontirrí*” y “*Victoria, cara de zanahoria*”, al sugerir que la libertad, para existir, tiene que poder expresarse y que la expresión en sí es una forma de libertad. Y, en el caso de las pequeñas, se manifiesta por medio de los juegos de palabras, de una creatividad verbal propia de los niños, que se inventan el mundo al vestirlo en ropajes eufónicos, rimados y ritmados que no han de ser palabras de una lengua, puesto que su reino es el la magia. Se nota aquí un paralelismo entre la autocensura exterior del personaje femenino que «se venga», de alguna manera, por medio de un discurso interior subversivo, por una parte, y la censura que el régimen imponía a la libertad de la palabra, socavada por el texto de Martín Gaité, por otra parte, ya que la autora se vale de una aparente incoherencia de la protagonista, de una inadecuación entre lo que sucede y su interpretación mental para construir su discurso crítico. Es una forma de pasividad activa, una protesta callada. Es, en el fondo, el arma tradicional de la mujer. De aquellas mujeres “retiradas” de España, para las que, como muestra Carmen Martín Gaité en su obra de ficción y en *Usos amorosos de la postguerra*, el amor era una batalla y las relaciones entre los dos sexos eran, según la Sección femenina, un asunto de estrategia, luego un combate y, finalmente, tenía que ser de victoria. “Victoria cara de zanahoria”.

Referencias bibliográficas

- Martín Gaité, Carmen. 2002. «Retirada», en *Antología. Los mejores relatos españoles del siglo XX* (selección, prólogo y notas de José María Merino). Madrid: Santillana Ediciones Generales.
- Martín Gaité, Carmen. 2011. *Usos amorosos de la postguerra española*. Madrid: Editorial Anagrama.
- Fuente, Inmaculada de la. 2002. *Mujeres de la posguerra. De Carmen Laforet a Rosa Chacel: historia de una generación*, Barcelona: Editorial Planeta.
- Sánchez Pérez, Aquilino (dir. por). 1990. *Gran diccionario de la lengua española. Diccionario de uso*, Madrid: S.G.E.L.